



Programa UNA-Bioeconomía: apoyando la integración e incidencia universitaria

Daniela García Sánchez (*)

unabioeconomia@una.cr

En noviembre del 2020 diversas unidades académicas de la Universidad Nacional (UNA) intercambiaron experiencias en torno al tema de la bioeconomía desde diferentes ángulos en el primer Diálogo en Bioeconomía: la UNA al Servicio del Desarrollo Nacional. Este diálogo planteó retos de articulación para el trabajo académico en bioeconomía para potenciar la investigación y la transferencia tecnológica, mejorar la incidencia política universitaria a nivel nacional, así como el impacto en los territorios. A partir de estas inquietudes surge el Programa UNA-Bioeconomía, aprobado y en ejecución a partir del segundo semestre del 2021.

UNA-Bioeconomía es un programa institucional que propone insertarse en los

procesos nacionales de largo plazo, tales como la Estrategia Nacional de Bioeconomía 2020-2030, la Estrategia Económica Territorial Descarbonizada e Inclusiva 2050 y otras iniciativas de recuperación económica sostenible en las que la Universidad puede aportar desde diferentes disciplinas en cinco ejes principales: 1. Desarrollo rural, 2. Biodiversidad, 3. Biorrefinería, 4. Bioeconomía avanzada y 5. Ciudades verdes. A partir de lo anterior, el programa pretende contribuir a cimentar una Costa Rica con una producción sostenible de alto valor agregado en todas sus regiones y biocidades emergentes, basada en el aprovechamiento justo y equitativo de su biodiversidad y energía renovable, el uso circular de la biomasa y en el progreso biotecnológico del país como sociedad del conocimiento.

Para lograrlo, son importantes las sinergias entre la docencia, la

investigación y la extensión como elementos dinamizadores de las capacidades humanas, la innovación, el uso de la tecnología y la transformación productiva. Cada facultad y centro de investigación que ejecuten y organicen actividades relacionadas están invitadas a ser parte del Programa UNA-Bioeconomía. Además, se busca aprovechar el alcance que tiene la universidad en los diferentes territorios del país para tener mayor incidencia e impulsar una transformación en la senda de desarrollo.

En este sentido, los objetivos del programa son conocer y difundir los proyectos, laboratorios y otras actividades académicas relacionadas con la bioeconomía, fortalecer el vínculo con el sector productivo e instituciones vinculadas, mejorar el acceso y uso eficiente de los recursos que apoyen la

innovación e incidir en la docencia de la bioeconomía desde una perspectiva de la pedagogía de aprendizaje más servicio (A+S) o solucionando problemas (Problem Based Learning, PBL).

Asimismo, a través de UNA-Bioeconomía y los proyectos asociados, se aspira a aportar a la sociedad y al avance del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluyendo el reconocimiento y la conciencia ecológica del valor de los recursos naturales que utilizamos y de los residuos que depositamos en sumideros como el suelo, agua, atmósfera. Sin duda alguna, el cambio climático también será una prioridad como espacio de investigación dentro de la bioeconomía.

(*) Coordinadora Programa UNA-Bioeconomía

¿Perdió Costa Rica su energía por la conservación?

Eduardo Carrillo Jiménez (*)

ecarrillo@gmail.com

En una entrevista del 15 de mayo del 2012 publicada por el diario *La Nación*, el mundialmente reconocido ecólogo Dr. Daniel Janzen expresaba su preocupación por “el deterioro de las iniciativas de protección de los recursos naturales en Costa Rica, pues las leyes vigentes no son suficientes. Faltan recursos y esfuerzos ciudadanos”.

Agregaba el Dr. Janzen: “hoy mientras los viejos pierden su energía, los jóvenes van por otras cosas. Lo que hay es una gradual descomposición de las áreas silvestres actuales, porque estas son pequeñas y están maltratadas y muy fragmentadas porque no se les permitió desarrollar por completo su capacidad de florecer como ecosistema”. Hoy, estas ideas del Dr. Janzen están más vigentes que nunca.

Costa Rica vive de la fama creada a partir de los años 70s, cuando dos hombres visionarios, don Álvaro Ugalde Viquez (q.d.d.g.) y don Mario Boza Loria,

apoyados por un puñado de valientes que en aquel momento se convirtieron en guardaparques, fundaron el Servicio de Parques Nacionales de Costa Rica. A finales de los años 80, las áreas protegidas se constituyeron en el principal imán de atracción para los turistas extranjeros, y empezamos a acuñar y utilizar términos como ecoturismo, biodiversidad, etc. El turismo fue creciendo hasta constituirse en una de las actividades más importantes para la economía del país. Asimismo, crecieron las actividades relacionadas con nuestros recursos naturales, principalmente cerca de nuestras áreas protegidas; aumentaron los hoteles, las agencias de viajes dedicadas al turismo ecológico, las visitas a las áreas protegidas, los guías, etc.

Muchas personas vieron con buenos ojos la creación de áreas protegidas, pero no por su importancia en la conservación de los recursos naturales, sino porque lo vieron solamente como un atractivo importante para generar riqueza económica. Lamentablemente nuestras áreas protegidas con el tiempo perdieron su visión inicial, que era básicamente la conservación de recursos

únicos para que al conservarlos mejorara la calidad de vida de nosotros los seres humanos. Se fue dando énfasis a la idea de que nuestras áreas silvestres protegidas eran un atractivo turístico donde lo importante no era la conservación de especies animales y vegetales, si no el desarrollo de turismo y la visitación.

Con dolor puedo decir que vivimos un doble discurso; que no estamos haciendo lo suficiente para mantener y conservar nuestras áreas silvestres protegidas, que desde hace varios años vienen sufriendo un abandono sistemático que impactan los ecosistemas que allí se protegen. No hay suficientes recursos para su funcionamiento, ni guardaparques y están asediadas por el narcotráfico, la extracción de madera, la cacería y la orería. ¿No sería mejor si de verdad fuéramos consecuentes con el discurso de que somos un país verde que respeta los recursos naturales y nos convertimos realmente en un ejemplo para el mundo sobre lo que se debe hacer para mitigar el efecto de cambio climático global y mejorar la calidad de vida del ser humano en este planeta?

Nuestra riqueza no está en el oro, petróleo o cualquier bien material pasajero. Nuestra riqueza está en los recursos naturales que hemos cuidado a medias en los últimos 50 años. Tenemos que trabajar más en la educación de nuestro pueblo para cambiar la percepción que se tiene de que las áreas protegidas son áreas que no producen nada. Se debe trabajar con las comunidades para que reciban los beneficios de las áreas silvestres, pero en este momento no se debe descuidar ni un minuto más las áreas de mayor biodiversidad de nuestro país. Tenemos un país que ha hecho un gran esfuerzo en la conservación de los recursos naturales, pero que se puede perder por falta de interés verdadero en su mantenimiento.

Con respeto pido que se deje de lado el doble discurso y seamos firmes en la conservación de los recursos naturales. ¡Ya basta de inacción y parálisis! Debemos ser consecuentes, revertir lo que estamos viviendo y retomar un liderazgo en este campo, inspirados el entusiasmo por la conservación al que hacía referencia el Dr. Janzen y haciendo conciencia de que lo estamos haciendo por nosotros, nuestros hijos y por la vida en el planeta.

(*) Manejo y Conservación de Vida Silvestre.